

Catecismo 2128 El primer mandamiento: El agnosticismo -I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2128:

El agnosticismo puede contener a veces una cierta búsqueda de Dios, pero puede igualmente representar un indiferentismo, una huida ante la cuestión última de la existencia, y una pereza de la conciencia moral. El agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico

Ya lo comentamos en el comentario anterior, el esfuerzo que hace la iglesia en considerar lo positivo del agnosticismo, como dice aquí: **puede contener a veces una cierta búsqueda de Dios.**

Por lo menos se da el paso humilde de no ser ateo: "Yo no me considero capaz de negar a Dios".

Bojo este punto de vista cabe decir que existe una cierta apertura en la postura agnóstica en algunas personas, que entienden que es demasiado soberbio "negar a Dios"; en ese "por si acaso" no estoy seguro.

Se habla de tres actitudes que están detrás del agnosticismo:

- El indiferentismo
- una huida ante la cuestión última de la existencia
- pereza de la conciencia moral.

-El indiferentismo:

No tiene nada que ver con la "santa indiferencia" de la que habla San Ignacio de Loyola y otros santos. Estos santos se refieren a que en su adhesión solo "*quiere la voluntad de Dios*", y lo demás le da igual, le es indiferente. *Vendría a ser un sinónimo del "corazón libre para seguir al Señor".*

El escritor Gironella decía: "**Me temo que satanás conquiste el mundo, precisamente, a través de la indiferencia**"

El indiferentismo que se puede confundir con el relativismo de nuestra sociedad.

Algunos confunden:

- Tolerancia con relativismo.
- Prudencia con cobardía,
- Misericordia con debilidad.

Esto es frecuente en nuestra sociedad. Se confunde el derecho a expresar las opiniones, con el valor de las opiniones. Y la tolerancia se entiende como una equivalencia generalizada de todas las creencias.

De tal modo que es lo mismo una cosa que su contraria.

Decimos que todo el mundo tiene derecho a expresar sus opiniones, pero eso no quiere decir que todas las opiniones tengan el mismo valor: que valga lo mismo la verdad que el error.

Este es uno de los males que están en el trasfondo del agnosticismo: el indiferentismo.

Pero es necesario que sea desenmascarado, porque aunque se presenta con el nombre de Tolerancia, luego es muy intolerante.

Benedicto XVI dijo en aquella famosa homilía, antes del conclave en la que él fue elegido papa. Nos previno y nos llamó la atención sobre la **"dictadura del relativismo"**:

"Dios nos libre de la intolerancia de los apóstoles de la intolerancia".

Los fanatismos que más hemos de temer, son aquellos que pueden confundirse con la tolerancia. Porque en nombre de la tolerancia niegan los valores, niegan la concepción del hombre, niegan la familia....

Está claro que hay un límite en el que la tolerancia deja de ser virtud.

Decía Andrés Ollero –catedrático de la facultad de derecho de la universidad Juan Carlos I de Madrid-:

"El reconocimiento de los derechos, no es tarea propia de la tolerancia, sino de la justicia; que es la que exige dar a cada uno lo que le es debido.

La tolerancia es fruto de la generosidad en la medida en que anima a dar a otro más de lo que en justicia se le debe de dar.

Ese es el sentido en el que se debe entender la tolerancia.

Por tanto, determinadas conductas, en aras de la tolerancia, pueden ser eximidas de una sanción penal.

"Con esta persona no vamos a ser duros con ella, tengamos una comprensión misericordiosa, seamos tolerantes".

Sin embargo, ello no implica, que la tolerancia se tenga que llegar a convertir en "derecho".

Porque sería **"tomar excusa de la "tolerancia" para ser injustos", y dar derechos a lo que no tiene razón de ser.**

Para entender la tolerancia vendría a ser como la misericordia hacia el que ha obrado mal.

La tolerancia siempre es hacia el mal; la tolerancia nunca es hacia el bien: **"al bien hay que buscarlo, hay que procurarlo y protegerlo"**.

Este es el gran error de nuestra cultura, la tolerancia la hemos aplicado no para tener misericordia y paciencia con el que ha obrado mal; es tener tolerancia hacia el bien: como que da igual lo bueno que lo regular, de tal manera que la tolerancia viene a ser el **"indiferentismo"** es relativismo puro.

Otra de las características que están detrás del agnosticismo, es lo que dice este punto:

- **una huida ante la cuestión última de la existencia.**

La cuestión última de la existencia es *"Yo ¿Qué pinto en esta vida?, ¿De dónde vengo? y a ¿Dónde voy?"*

Son preguntas básicas que se han hecho todas las culturas; otra cosa es la respuesta que cada cultura da a estas preguntas.

Es normal hacerse estas preguntas, es más, lo "**patológico**" es no hacérselas. Que alguien viva esta vida y no se haga esas preguntas: eso sí que es patológico, es que vive de espaldas a la realidad.

Así parece que estar configurado este mundo: para que no te hagas esas preguntas: "*consume y calla, no te comas el coco*".

NO deja de ser una anormalidad, el "tomarse normalmente" los problemas anormales: Se le pregunta a uno: ¿Qué opinas tu del más allá? –Y responde- , "*la verdad que es un tema en el que no pienso mucho, y no me importa demasiado*".

Lo que es increíble es que pongamos "alma corazón y vida en el futbol" y ante esta cuestión definitiva de la existencia estemos indiferentes, me da igual. Algo patológico, sí que lo hay.

El hombre tiene una obligación moral de plantearse la "**cuestión última de la existencia**".

El hombre que no piensa en la muerte es como el industrial que no se ocupa del balance de la empresa. Además no basta con decir: "yo creo en el más allá", esto es algo que tiene que condicionar tu vida presente.

Decía Pascal que solo hay dos clases de personas coherentes:

-"**las que gozan de Dios, porque creen en El**

-"**los que sufren porque no le poseen.**

LO que no es coherente es decir: "yo creo", pero vivo ajeno a todo esto.

Hay una teoría que se llama "**apuesta de Pascal**".

Pascal era un filósofo que buscaba la verdad, que no se conformaba con una intranscendencia. En una de las discusiones que tuvo hizo una afirmación, sobre la creencia en Dios basada en probabilidades:

"Creer en Dios es la apuesta más segura; y lo razonaba:

Tú puedes creer en Dios: si existe iras al cielo; si no existe no ganarás nada, pero tampoco perderás nada.

Tú puede rechazar a Dios y no creer que Dios exista: si existe serás castigado, si no existe te quedas igual.

La apuesta más segura o "más rentable" es la de creer en Dios.

Es verdad que cuando decimos que creemos en Dios no es por cálculo de probabilidades, creemos en Dios por la Gracia y sin liarnos tanto.

Lo que viene a decir el catecismo es que, *detrás del agnosticismo, hay un "no tomarse en serio la cuestión última de la existencia"*.

La tercera causa del agnosticismo dice aquí el catecismo:

-**una pereza de la conciencia moral:**

Esto no tiene nada que ver con lo que dice el refrán: "*La buena conciencia sirve de almohada*". Claro está que esto es así, cuando hemos sido obedientes a la conciencia, entonces sí que sirve de "almohada".

En caso contrario, la conciencia no te sirve de almohada, te sirve de despertador.

Se dice que la conciencia es como las abejas: si se la trata bien te da miel, si la tratas mal, te clava el aguijón.

Ojo, con confundir la tranquilidad de conciencia con la pereza de la conciencia. Curiosamente la tranquilidad de conciencia la tenemos cuando no hemos sido perezosos con la conciencia.

Juan Pablo II en uno de sus discursos dirigidos a los jóvenes les decía:

"No asfixien su conciencia, no la anestésien"

Con frecuencia tendemos a asfixiar o a anestesiarse la conciencia para que no nos recuerde, con teorías con ideologías, con relativismos...

Es necesario que seamos muy humildes para dejar a la conciencia que nos moleste, si nos tiene que agujonear, si nos escuece... humildad.

El hombre está llamado a ser dueño de su voluntad y esclavo de su conciencia.

Se entiende por "ser dueño de lo que hago" por "hacer lo que me da la gana". Eso no es así.

El vicioso, el que está dominando por el pecado, suele estar muy agradecido a los que le "*adormecen la conciencia*".

Precisamente por esto nosotros tenemos que agradecer que los que "**son más virtuosos que nosotros**" nos sacudan la conciencia. Ojala! haya personas cerca de nosotros que nos muevan la conciencia.

Es un don de Dios que ponga en nuestro camino personas que por su virtud nos cuestionen a nosotros nuestra santidad.

Decía el Cardenal Newman que la conciencia tiene unos derechos, porque tiene unos deberes.

Y no deja de ser una trampa, invocar los derechos de conciencia para "eludir la obediencia". Es la conciencia la que me lleva a **obedecer a la verdad, a la voz de Dios**.

San Buenaventura decía que "*la conciencia es como el heraldo de Dios, que lo que dice no lo manda por sí misma, sino que lo manda venido de Dios*".

Por eso la conciencia **tiene fuerza de obligar**.

Esto de la "**Pereza de la conciencia moral**", la podemos tener por no formarnos bien.

Cuando uno tiene una perplejidad de conciencia y no lo tiene claro, uno puede pecar de pereza por no poner todos los medios para salir de tu perplejidad o de tu estado de duda.

En alguna ocasión cuando veo que algunos novios no lo tienen claro, yo le digo: *¿cuántas tiendas has recorrido para comprar el traje de novia?: ¡muchas!*

Así que por un traje de novia has removido "Roma con Santiago"; mientras que para formarte bien en tu conciencia y resolver tus dudas sobre temas mucho más trascendentes, ¿a cuántas personas has consultado...?

ES que fruto de esa pereza podemos caer en el "agnosticismo".

Cada uno tiene una obligación moral de conocer la verdad y de arrodillarse ante ella. Para eso hemos nacido: **Para la VERDAD, para el AMOR**.

Es necesario buscar, para llegar a encontrar. A Dios no le gusta jugar al escondite y se deja encontrar por el que lo busca: utilizando la razón, utilizando la bondad, abriéndonos a la ayuda de la revelación que nos predica la santa madre Iglesia.

Termina este punto diciendo:

El agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico.

Está claro que es peor el ateísmo que el agnosticismo, peor aunque el agnosticismo no niegue a Dios, pero en la práctica viene a ser un ateísmo; porque en el fondo te lleva a vivir como si Dios no existiese.

No basta con "no negar a Dios", también es necesario "afirmarlo" y ordenar mi vida conforme conforme a esa presencia de Dios: ***Dios no solo "es", también "esta" presente en mi vida.***

Aunque yo no niegue a Dios, pero si mi vida no el vivo de cara Dios, en el fondo soy un ateo practico.

Lo dejamos aquí.